

CIENCIA

ARQUEOLOGIA / Los Emiratos Arabes es uno de los pocos países del mundo musulmán que investiga su pasado anterior al islam / Expertos europeos y árabes excavan en decenas de yacimientos del periodo Neolítico



Una tumba de los yacimientos arqueológicos de Hili, en Al Ain, que pronto será restaurada e integrada en un parque donde las familias acuden los fines de semana. / GUSTAVO CATALAN DEUS

Las tumbas descubiertas en años pasados en el oasis de Al Ain, hoy son el escenario del *picnic* familiar. El parque de Hili se convierte en merendero miles de años después de que sus moradores hicieran aquellas soberbias construcciones redondas, de hasta 15 metros de diámetro, donde a lo largo de generaciones enterraban a los suyos. Sobre la pequeña piedra de acceso, los bajorrelieves muestran estampas de aquellos tiempos y parte de la fauna: gacelas, camellos, halcones o serpientes, junto a figuras humanas.

Los cadáveres se enterraban con armas, joyas, herramientas e incluso animales

Con el paso del tiempo, durante la Edad de Piedra, de Bronce o de Hierro –incluida esa particular cultura de las islas del Pérsico: Um An Ar (2.500-2.000 años a.c.)–, la sofisticación se fue haciendo aún más refinada. Los arqueólogos no dudan de que la proximidad geográfica a las culturas de Babilonia o del valle del Indo influyó en ese intercambio.

La acequia (*falaj*), un hallazgo que trajeron también a España los árabes siglos después, supuso un cambio ambiental y social de primera magnitud 3.000 años a. c. Aquello permitió garantizar la alimentación gracias al riego de las huertas. El cambio impulsó la cerámica para cocinar y almacenar comida; también provocó un aumento de la escasa población y permitió la expansión de los palmerales, cuyos dátiles fueron la base alimentaria, junto al marisco y la pesca de aquellos beduinos.

Aun así, la vida era muy difícil en aquella franja entre los manglares y el desierto, donde sólo llueve entre 20 y 80 mililitros anuales por metro cuadrado. Los arqueólogos han hallado pruebas que constatan que mucha gente moría de sed y enfermedades asociadas.

Frente al drama del agua dulce, aquellos pastores supieron hacerse navegantes sobre el agua salada. Gracias a embarcaciones rudimentarias realizadas con palmas llegaron a lo hoy día es Irak, Irán, Pakistán o la India. Numerosos yacimientos contienen objetos del intenso comercio con esos países en el que las perlas jugaron un papel prioritario.

Curiosamente, los anzuelos de entonces son exactamente iguales a los que se utilizan hoy en día. Otro ejemplo de que muchas cosas del Pérsico son comunes en todo el mundo y alguna tecnología ni tan siquiera ha cambiado.

Las raíces prehistóricas del islam

Equipos de arqueólogos hallan en los Emiratos Arabes sepulturas colectivas de hasta 8.000 años de antigüedad con las que han podido reconstruir la vida de sus habitantes

GUSTAVO CATALAN DEUS
Enviado especial

DUBAI.– Uno de los pocos países islámicos preocupado realmente por su pasado ha puesto en evidencia que muy pocas cosas diferencian a nuestros ancestros de la Vieja Europa con aquellos de la península Arábiga. Unos y otros hemos heredado parecidas costumbres de las cunas de la Civilización: Mesopotamia y el valle del Indo.

Esto es lo que se ha puesto en evidencia en la treintena de yacimientos arqueológicos preislámicos que se llevan a cabo desde hace media docena de años en la Unión de Emiratos Arabes (UEA). Este país gasta anualmente una pequeña cantidad de lo mucho que gana con el petróleo en investigar su pasado. Se trata, seguramente, del dinero mejor empleado en un país tan rico.

Las investigaciones arqueológicas sitúan a la UEA en el único Estado islámico rico que no le tiene miedo a descubrir que, antes del islam la cultura era más compartida entre los pueblos de lo que se piensa hoy.



Tal como fue hallado, este esqueleto se expone en el Museo Arqueológico de Sarjah. / G.C.D.

En cualquier caso, el soberano de Abu Dhabi, Zaid Bin Sultan Al Nahayan ha hecho suya la frase de que «un país sin pasado no tiene presente ni futuro».

La pasada semana tuvo lugar en la ciudad oasis El Ain el segundo simposio sobre los recientes descubrimientos arqueológicos en la unión de los siete emiratos de las

costas arábicas del golfo Pérsico más cercanas al estrecho de Ormuz.

Varios equipos de arqueólogos de Europa y de los UEA compartieron hallazgos y dieron a la luz sus trabajos entre el Neolítico (7.000 a.c.) y la etapa actual. Arqueología joven en un país muy antiguo como señaló Peter Hellyer, director del estudio arqueológico de las islas de Abhu Dhabi y

uno de los impulsores más entusiastas de la investigación.

Al igual que en otras latitudes, los habitantes de la franja costera arábiga también se plantearon el más allá. Pese a que se trataba de simples beduinos; pescadores en invierno y transhumantes en verano, supieron crear fantásticas tumbas para que sus deudos tuvieran una vida mejor tras la muerte.

Las sepulturas colectivas, algunas muy simples y otras con una arquitectura y diseño muy singulares, son el mejor testimonio de aquellos que lograron sobrevivir en una de las regiones más hostiles de la Tierra por su aridez y falta de agua.

La forma de enterrar a sus muertos –incluso abrazada la pareja entre sí–, con las mejores herramientas, armas, joyas, cerámica y cientos de objetos; sin distinción de sexos ni edades; acompañados incluso por algunos de sus animales domésticos –aunque estos tuvieran el tamaño de un camello–, demuestran una refinada cultura difícilmente concebible en un medio tan duro.

Las excavaciones han permitido descubrir hasta la dieta de los antiguos habitantes de lo que hoy es la Unión de Emiratos Arabes. Los dátiles eran la base alimentaria. En segundo lugar las cabras domésticas, el camello y el pescado. Las gacelas salvajes también fueron parte de su comida.

Gracias a los restos hallados se sabe incluso que durante la Edad de Piedra (6.000 a 3.500 años a.c.)

aquella región tenía más cursos de agua y más vegetación que en la actualidad. La recreación artística de una escena de caza incluiría una buena cantidad de especies de gacelas, aves, felinos de gran tamaño y hasta avestruces.

La línea costera cambió en numerosas ocasiones dependiendo del nivel del mar

y del clima del planeta. Con cada cambio, los habitantes de la región tuvieron que acomodarse de nuevo.

Por eso, la red de acequias implantada supuso un cambio ambiental de primera magnitud. Por primera vez el hombre dominaba el riego de sus alimentos.

Hay otro cambio ambiental de gran importancia en

la región, que fue motivado por la tala de entre 20 y 60 millones de árboles para la producción de cobre entre los siglos VIII al XII, según el arqueólogo Christian Velde.

Pero sin duda, la mayor transformación del territorio tiene que ver con el petróleo, que fue encontrado hace sólo 35 años. Dubai te-

nía en 1950 tan sólo 40.000 habitantes; hoy, su población sobrepasa el millón.

El desierto se ha llenado de autopistas iluminadas toda la noche, campos de golf, hoteles de cinco estrellas, palacios lujosísimos y grandes fincas valladas. El gasto se ve en todas partes: agua desalada regando inmensas praderas bajo un sol

ardiente, coches potentísimos, aire acondicionado en todas partes.

Se ha modificado en unos pocos años la línea costera. Cientos de kilómetros de manglares se han sepultado para ganar terreno al mar y asentar rascacielos. Una isla artificial con forma de palmera ya ha sido construida en Dubai para urbanizaciones y centros comerciales. Y otras dos islas están en proyecto...